



Parlamento
de Canarias

La Presidenta

Carolina Darías San Sebastián Presidenta

**Mujeres, paz y seguridad
(15º Aniversario de la resolución 1325 de Naciones
Unidas)**



Rabat, septiembre 7/2016

Excma. Sra. Ministra Delegada del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación del Gobierno de Marruecos;

Excma. Sra. Ministra de Asuntos Exteriores de Suecia;

Altas representaciones aquí reunidas, presidenta de la Fundación Mujeres por África, señoras y señores, buenos días.

Es un honor, un gran honor, estar hoy aquí, en Rabat, en estas Jornadas sobre “Mujeres, Paz y Seguridad”, organizadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores con motivo del décimo quinto aniversario de la Resolución 1325 de las Naciones Unidas.

Gracias Ministra, en nombre del Parlamento de Canarias, por invitarnos a compartir reflexiones sobre los avances y retrocesos durante estos años en torno a cómo han afectado las guerras a mujeres y niñas, así como sobre el papel de las mujeres para prevenir los conflictos, intervenir en su resolución y participar en la construcción de la paz y su mantenimiento.

Decía Saran Keïta Diakité, presidenta de la oficina en Mali de la ONG Red de Mujeres por la Paz y mediadora durante las conversaciones de Paz en Mali en el año 2012, que “las mujeres son la clave para la paz. Las mujeres entienden el valor de la vida. Aman la vida. Dan la vida. Salvan vidas”.

Sabias palabras que son toda una declaración de intenciones sobre la determinación y el rol de las mujeres ante el conflicto a lo largo de la historia. Una historia donde la lucha por la igualdad ha sido la fuerza motriz para lograr un mundo comprometido con la igualdad y la diversidad como valores y pilares de toda acción, como derechos de ciudadanía. Un reconocimiento que me resulta necesario realizar a las organizaciones de mujeres en todo el mundo y, singularmente, a la lucha de tantas mujeres africanas que han trabajado para que la igualdad deje de ser una quimera en el imaginario colectivo y se convierta en una realidad en su país, en su aldea.



No olvidemos que la Resolución 1325 es el reconocimiento de las afecciones diferenciadas de los conflictos que envuelven a las mujeres, como consecuencia de la desigualdad existente entre géneros. Por tanto, la igualdad o la desigualdad, mejor dicho, es la causa de la discriminación histórica que han padecido las mujeres, especialmente agravada por la violencia en los conflictos armados.

Por eso, esta histórica Resolución que hoy conmemoramos, junto con las siete restantes, forman la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad de la ONU. Una agenda cuya finalidad, como bien sabemos, es la de fomentar la participación de las mujeres en la toma de decisiones, en la prevención y resolución de los conflictos y en la recuperación posterior, así como en la eliminación de cualquier tipo de violencia hacia las mujeres.

Nos corresponde analizar los resultados de la ambiciosa Agenda referida en estos pasados quince años, desde aquel 31 de octubre del año 2000, en que fue aprobada la Resolución 1325. Ciertamente es que se han producido avances significativos, especialmente en el plano normativo, al incorporarse un importante número de Estados miembros a la implementación de planes nacionales, así como en la propia ONU, donde el enfoque de género está más presente.

Sin embargo, si salimos de este plano teórico y nos detenemos en los conflictos que se suceden en el mundo, en la vida real, en el día a día, los avances de la Resolución 1325, en términos generales, no son los deseados. Y ello porque:

Las mujeres y las niñas padecen violencia continuada, así como violencia sexual, tal como denuncian las organizaciones de derechos humanos en la cuenca del Chad, Sudán del Sur, en Siria, Irak y tantos otros lugares.

Tenemos nuevas formas de violencia sobre las mujeres, como la ejercida por Boko Haram.

La agenda de las mujeres difícilmente está siendo tomada en cuenta allí donde estalla el conflicto.



Resulta absolutamente necesario que todos los países tipifiquen como delito las agresiones sexuales en los conflictos y persigan a los culpables.

Las mujeres están infrarrepresentadas en las mesas de negociación de la paz, en las misiones sobre el terreno de Naciones Unidas.

Señoras, señores, el trabajo continúa y la Agenda sobre Mujeres, Paz y Seguridad, requiere muchas cosas. Ahora en octubre, se cumplen quince años de esta Resolución y mi país es miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. Es una gran ocasión para promover entre todos:

La voluntad política, con el fin de impulsar la perspectiva de género. En consecuencia, reivindicó el papel del parlamentarismo, como esencia de la democracia, la que nos iguala y como epicentro de la acción política hacia la igualdad como la mayor palanca de transformación social que conozco.

Un mayor compromiso social que exija que los organismos internacionales y los gobiernos realicen rendición de cuentas.

Pasar de las palabras de las Resoluciones a la realidad del conflicto y a otorgar protagonismo a las mujeres, priorizar su participación activa en la construcción de la paz.

Dedicar más atención a la intervención previa al conflicto y establecer procedimientos y mecanismos que aseguren la participación efectiva de las mujeres en los procesos de paz, misiones de pacificación y mediación en los conflictos.

Incrementar nuestro compromiso en la financiación necesaria.

Y, por supuesto, ejercer el liderazgo por parte de Naciones Unidas en la Agenda sobre la Mujeres, Paz y Seguridad. Un liderazgo que se vería fortalecido si, de una vez por todas, la Secretaría General fuera asumida por una mujer.



Queda un largo camino todavía para el genuino reconocimiento de la capacidad de las mujeres para contribuir a la construcción de la paz global.

Lo tengo claro: si la igualdad ha marcado nuestras vidas, no se entiende el desarrollo de África sin el liderazgo compartido de las mujeres africanas. Así también lo consideraba una información recogida el pasado 29 de agosto por el periódico español El País, titulada “Sin mujeres no hay desarrollo” y publicada al divulgarse el Informe sobre Desarrollo Humano en África 2016, Acelerando la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en África.

Este informe concluye que más de la mitad de la población del continente -las mujeres- está marginada social, económica y políticamente. Y como consecuencia, señala que solo en 2014 el África subsahariana perdió unos noventa y cinco mil millones de dólares -lo que equivale a un 6% de su PIB-, siendo la desigualdad de género en el mundo laboral un factor determinante.

Por ello, reducir la brecha de género es primordial para propiciar un notable avance en la productividad económica que, a su vez, repercuta en los objetivos de desarrollo nacionales y extranjeros.

Por eso, la igualdad de género beneficia tanto a hombres como mujeres.

La igualdad no solo salva vidas, sino que tiene un notorio poder de transformación.

Así lo expresé en ocasión del I Encuentro de Mujeres Parlamentarias Canarias-África que celebramos en el Parlamento de Canarias el pasado mes de mayo de la mano de la Fundación Mujeres por África y la colaboración de Casa África, con la participación de unas 40 parlamentarias de ocho países africanos y la intervención excepcional, entre otras, de la ex Presidenta de la República Centro Africana, la Excm. Sra. Catherine Samba Panza.

La señora Samba Panza es una viva referencia de lo que sucede cuando las mujeres asumen el protagonismo en la resolución de los conflictos y en la construcción de la paz.



Decididamente, las mujeres, como dijo la ex Primera Ministra de Senegal, Aminata Touré, “debemos luchar por la reapropiación de nuestro destino”.

Esa es una de las metas, señoras y señores. Asumamos, pues, el timón de nuestro destino a favor del bien común; estoy convencida de que a la sociedad, al mundo, les irá mucho mejor. Y para eso se precisa de coraje y determinación, porque como muy bien dijo la líder rural de Montes de María en Colombia, Mayerlis Angarita, “las balas no nos matan, nos mata la indiferencia”.

Para luchar contra la indiferencia, hay que contar lo que pasó, haciendo de la palabra el arma de la paz. Así nació el proyecto “Narrar para vivir”, de la Red de mujeres sobrevivientes al conflicto en Colombia, que ha durado más de medio siglo y acaba de finalizar. Las mujeres decidieron estar en la construcción de la paz, desde el tejido social, como afirmaba esta líder colombiana, “desde el barro”, porque “hablar de paz sin desarrollo, no es paz”.

Lo reafirmó la Directora del Observatorio para la Paz en Colombia, Vera Grabe: “La paz no solo viene de La Habana, hay que construirla en Colombia también”. La paz ha llegado a Colombia y si bien las mujeres no han estado en primera línea de esas mesas de negociación, ellas han sido las protagonistas morales de la paz.

Concluyo. Nos queda un largo camino por delante. No sabemos qué hubiera pasado si, a lo largo de la Historia, las mujeres hubiésemos tenido la oportunidad de intervenir -como dijo María Teresa Fernández de la Vega durante el Encuentro de universidades africanas y españolas en Agadir - “en aquello en lo que somos especialistas: la resolución de conflictos, tras siglos de mediar y buscar consensos en el seno de la familia”.

Nos recordaba también en aquella ocasión un maravilloso libro de Virginia Woolf, *Tres Guineas*, que nos habla de una sociedad masculina formada en las escuelas públicas y universidades, pero incapaz de detener la Segunda Guerra Mundial. Y al lado, “las hijas de los hombres con educación, que pensaban sobre la marcha, no bajo verdes lámparas en mesas de estudio, sino mientras vigilaban el puchero o mecían la cuna”. Y continuaba la



literata diciendo que “deberían fundar otra escuela para enseñar el arte de la humana relación y no el de segregar, el de competir o envidiar”.

Como digo, no sabemos lo que hubiese sucedido en el pasado, pero sí sabemos que hoy queremos construir alianzas en pro de los derechos humanos, la paz y el progreso, donde la igualdad tiene un largo camino que recorrer, porque la igualdad es el mejor instrumento para cambiar los destinos del mundo.

Estamos compelidas a levantar puentes de entendimiento y abrir caminos de esperanzas. Tenemos la responsabilidad y la voluntad de poner voz a tantas mujeres silenciadas y hasta incluso de derribar, como ya he dicho en otras ocasiones, aquel proverbio africano que dice que “es más fácil para una hormiga transportar una montaña que mover a los que mandan”; no si las que asumimos responsabilidades de gobierno somos las mujeres.

Este debe ser nuestro compromiso y nuestra determinación.

Muchas gracias.